



INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMOGIBALTAREÑOS

XXX ANIVERSARIO
1991 - 2021

ALMORAIMA

Revista de Estudios Campogibaltareños

Número 54 - abril de 2021

Edita

Instituto de Estudios Campogibaltareños

Dirección

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ

Coordinación Técnica

Jesús Antonio HERRERA LOBATO

Secretaría de Dirección

Maribel DÍAZ GARCÍA

Consejo Editorial

Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ. Dr. UNED

Eduardo BRIONES VILLA. Biólogo. Ayto. Los Barrios

Álvaro LÓPEZ FRANCO. IECG

Palma TONDA RODRÍGUEZ. Dra. UNED

Pedro GURRIARÁN DAZA. Dr. Universidad de Sevilla

Andrés SARRIA MUÑOZ. Dr. UNED

Jesús VILLATORO NOBRE. IECG

Jesús VÉLEZ ALONSO. Dr. Universidad de Cádiz

Diseño

Ángel J. Sáez

Ildefonso Sena (Imagenta Editorial)

Maquetación

Ildefonso Sena (Imagenta Editorial)

Impresión: Másquelibros SL

Redacción

INSTITUTO DE ESTUDIOS CAMPOGIBALTAREÑOS

Parque Las Acacias, s/n - 11207 Algeciras (Cádiz)

956 58 10 90 Ext. 1 - www.institutoecg.es - almoraima@institutoecg.es

ISSN 1133-5319

Depósito Legal: CA 90-2019

Publicación patrocinada por la DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE CÁDIZ.

Publicación patrocinada por LOS PINOS EDUCACIÓN, S.L.

Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños

Es una publicación semestral, editada por el Instituto de Estudios Campogibaltareños y dedicada a difundir el conocimiento de todo tipo de aspectos culturales del Campo de Gibraltar y el entorno del Estrecho.

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. Código Penal).

Sumario

- 5** EDITORIAL
Ángel J. Sáez Rodríguez. Director
- 9** El viceconsulado británico en la Línea de la Concepción (1935-1946)
Juan Manuel Ballesta Gómez
- 17** Catalanes y genoveses en la Algeciras cristiana (1344-1369)
Antonio Torremocha Silva
- 27** El abasto de trigo en Tarifa durante la Guerra de Sucesión (1700-1714)
Andrés Sarria Muñoz
- 37** El ataque holandés a Gibraltar en 1607: su repercusión en Málaga
José Villena Jurado
- 45** La repoblación de Bolonia (Tarifa, Cádiz) en el siglo XVII
Ángel J. Sáez Rodríguez
- 57** Biografía masónica de Diego Ruano Blanco (I)
Antonio Morales Benítez
- 67** Franco, Gibraltar y la falsa neutralidad británica en la guerra civil española
José Beneroso Santos
- 77** La necrópolis de Iulia Traducta: una nueva propuesta cronológica
José Luis Portillo Sotelo, Darío Bernal-Casasola y Rafael Jiménez-Camino Álvarez
- 89** El Apolo de Carteia. Un ejemplo de estatuaria termal romana en el Campo de Gibraltar
Salvador Bravo Jiménez
- 103** Arte prehistórico del extremo sur peninsular. Situación actual (I)
Antonio Ruiz-Trujillo y Ana M^a Gomar Barea
- 115** La Alameda de Tarifa en el siglo XIX
Andrés Sarria Muñoz
- 129** Las áreas metropolitanas de Andalucía. Un modelo territorial de 1986 para la agenda urbana 2030
Marcos Borrego García
- 137** El impacto de una herramienta audiovisual de comunicación y debate sobre la participación, la escucha activa y la reflexión crítica de los estudiantes en un aula de Ciencias Sociales de secundaria
Jesús Vélez Alonso

- 143** Inclusión digital y calidad relacional online como predictores de la competencia digital profesional del profesorado campogibaltareño
Curro García Pérez
- 153** Adaptación del proceso de enseñanza aprendizaje a la realidad del siglo XXI
Antonio Pérez Moreno
- 159** Acoso escolar desde el ámbito privado
Carolina Calvo Soto / María Jesús Lara Medina / Ana María Martín Prada
- 165** Creación artística
Tomoyuki Hotta
- 169** Creación literaria
Carmen Sánchez Melgar / Julia Jiménez Caraballo
- 175** La anguila europea (*Anguilla anguilla*) en el río Guadiaro: parámetros biológicos y dinámica de la población
Mercedes Herrera Arroyo y Carlos Fernández Delgado
- 185** Las fases gametofítica y esporofítica del helecho de cristal (*Vandenboschia speciosa*, Willd. Hymenophyllaceae) en el sector aljibico y su dinamismo reproductivo (I)
Ramón Alvarado Saucedo, Domingo J. Mariscal Rivera y Francisco J. Jiménez Aguilar
- 197** El puerto de Gibraltar
Tito Benady
- 205** Reseñas

Editorial

Cuando don Guillermo Gozalbes Busto publicó en 1998 en nuestra revista acerca de la representación de Gibraltar y del Estrecho en la obra de Pedro Teixeira —o Texeira—, sabíamos poca cosa acerca del cosmógrafo portugués —*Almoraima* (20), pp. 23-28—. Poco después pudimos disfrutar de la ilustración cuasi naif de sus láminas en *El Atlas del Rey Planeta* en la deliciosa edición que Nerea llevó a cabo bajo el subtítulo de *La descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos*. Pronto hará veinte años de aquello.

Las preciosas láminas de Teixeira dedicadas a Ceuta, al Peñón, a la “Baia de Gibraltar i Algeziras” y al Estrecho, expresan con absoluta nitidez poblaciones amuralladas, fosos y baluartes, torres almenaras y molinos de viento, muelles y playas, bosques, arroyos y puentes. La toponimia es —casi— totalmente identificable; las figuras humanas aportan, en ocasiones, escala y perspectiva a las composiciones, mientras que embarcaciones de muy variada tipología completan escenas vívidas que pueden abrirse al horizonte, fondeando en calas, ciñendo el viento o enfrentándose a cañonazos, bajo las enseñas hispanas y piráticas.

Estas ilustraciones son parte esencial de la producción cartográfica a la que Pedro Teixeira destinó su trabajo entre 1622 y 1634 por encargo de Felipe IV. Compuso una magna obra en respuesta a la necesidad estatal de disponer de un estudio sistemático y homogéneo del litoral español, por donde llegaba la riqueza americana y las mil amenazas que el Imperio español padecía por entonces. Pero, a diferencia de las visitas y relaciones de las que quedaba puntual constancia en los informes que recibían los consejos estatales, este trabajo debía recoger de manera exhaustiva las características geográficas, naturales y humanas de todo el espacio objeto de su atención.

Dadas estas circunstancias y siendo la representación cartográfica de notable exhaustividad, sorprende el imperceptible trazado de los caminos, junto a ciertos errores en elementos esenciales del tramo Conil-Tarifa, lo que sugiere un rápido traslado en barco desde la bahía de Cádiz a la de Algeciras, evitando una zona tan peligrosa como esta del Estrecho. Eran simples caminos de herradura, difíciles de transitar con normalidad e impracticables en tiempo de lluvias. En consecuencia,

Teixeira debió elegir la vía marítima, lo que lo llevó a colocar el poblado de Zahara en la desembocadura del río Barbate, a trasladar el cabo de Plata a Punta Camarinal, a mencionar una desconocida población de nombre “Boguero” —quizás Vejer de la Frontera— y a la ubicación errónea de Barbate, entre otras omisiones. Nada extraño en las representaciones habituales en estos tiempos, pero que resultan desconcertantes en una obra destinada a ser instrumento práctico para el control de las fronteras de la Monarquía. Y, de manera especialmente significativa, en una zona plagada de ensenadas, islotes y fondeaderos en los que acechaban galeras, jabeques y tartanas berberiscas, dispuestas a abordar las embarcaciones de cabotaje que surcaban las aguas del Estrecho. Su objetivo alternativo era el saqueo de la costa, lo que redundaba en el despoblamiento del territorio y el penoso estado de los caminos.

¿Cómo era esto posible en la península ibérica, solar del más amplio y poderoso imperio entonces existente, potencia hegemónica —hasta hacía poco tiempo— en el continente europeo?

Esta situación se explica por el traslado de los centros de interés de la nación hacia otros lugares, con el Atlántico como eje estratégico, perdiendo relevancia el viejo Mediterráneo.

El panorama se fue agudizando con el paso del tiempo. La carrera de Indias, que acababa en Sevilla inicialmente, lo hizo después en Cádiz —la Casa de la Contratación fue trasladada en 1717—. En el siglo XVIII, por tanto, el Estrecho y el Mediterráneo no se encontraban en la primera línea de las prioridades de la Corona. Claramente, el fiel de la balanza había basculado hacia el Atlántico y los problemas en espacios periféricos, como el del sur de Andalucía, solo pudieron agudizarse. Cuando el Dieciocho se estrenó con el primero de los tres asedios de Gibraltar, hubo que rehacer —o directamente inventar— caminos y puentes que permitieran el paso de pertrechos y ejércitos para estrellarse contra el Peñón. Aquello se repitió otras dos veces en la centuria y solo cien años después del último de los asedios —1779-1783— la comarca del Estrecho dispuso de una carretera digna de tal nombre, aunque de segundo orden, que la enlazara con la capital de la provincia que inventó Javier de Burgos en 1833.

En los antecedentes históricos expuestos se constata el predominio del interés de las estrategias nacionales frente al de los súbditos, que no ciudadanos, del Antiguo Régimen. Situación que habría de perpetuarse con la consolidación del Estado liberal en nuestro país, en el que la jerarquía de los intereses centralistas siempre generó rincones de olvido y desatenciones en su amplia geografía, situación varias veces repetida en Andalucía. Tierra de señoritos y jornaleros, condenados estos al exilio interior para volverse charnegos y maketos, huyendo del hambre y la miseria, en tierras españolas que fueron labrando sus hechos diferenciales a base de leyes estatales que protegían la industria de Cataluña y el País Vasco, pero que financiaban todos los españoles. Así es como funcionaba el proteccionismo tras el que se refugiaba una industrialización mimada desde Madrid. Los aranceles de 1882, 1891 —el de Cánovas— y 1922 —el de Cambó— sirvieron para crear un mercado interior cautivo que impulsó el desarrollo industrial de unas regiones que son, en la actualidad, el fundamento económico de sus tendencias disgregadoras. Detrás de los innegables hechos diferenciales culturales que fundamentan sus gobiernos autonómicos, se encuentra el progreso material financiado por toda la España que ahora se considera lastre por una parte de su ciudadanía, la que se declara independentista.

De aquellos polvos, estos lodos. Del histórico déficit de infraestructuras que arranca de hace siglos, junto al centralismo, la marginación y la propia falta de iniciativa y reivindicación decidida desde nuestra tierra, se llega al panorama actual. A los alarmantes índices de pobreza, desempleo y dependencia del sector público de nuestra economía, al subdesarrollo de infraestructuras de comunicación terrestres.

Actualmente se desarrollan dos programas complementarios de infraestructuras ferroviarias que habrían de alterar parte del déficit de comunicaciones del extremo sur peninsular: el Ramal Central y el Corredor Mediterráneo. Ambos podrían finalizar en el Campo de Gibraltar, aunque en un horizonte temporal excesivamente dilatado. El doble proyecto se ha visto inquietado por una novedad reciente, la propuesta de una Ruta de don Quijote que habría de enlazar la Comunidad Valenciana con la costa portuguesa, en Sines, al sur de Lisboa. Quedando todo el Sur al margen.

El inicio de las actividades de la “Plataforma por el Ferrocarril” en abril de 2017, junto a la reciente creación de la “Red de Ciudades del Ramal Central Ferroviario”, por iniciativa del alcalde de Algeciras, representa la reacción ciudadana y política ante esta grave problemática, causante de una seria pérdida de competitividad de los sectores empresarial e industrial.

Como conclusión, quizás, con la “lógica” de modernizar infraestructuras “desde allá hacia acá” —cabe recordar la A48, la autovía de la Costa de la Luz, que iba a conectar las bahías de Cádiz y de Algeciras, pero que nunca pasó de Vejer de la Frontera—, la prolongación del Corredor Mediterráneo hasta el estrecho de Gibraltar no llegue en muchas décadas, cuando el Puerto Bahía de Algeciras haya dejado pasar todos los trenes de las oportunidades de la primera mitad del siglo XXI. Mientras Andalucía se mantiene en el furgón de cola de las regiones más pobres de Europa —al caer su PIB por debajo del 75% de la media europea— y la provincia de Cádiz encabeza las cifras de desempleo del país —con Las Palmas y Huelva—.

Ángel J. Sáez Rodríguez

Director de *Almoraima. Revista de Estudios Campogibaltareños*

